

LA VISITA A BARCELONA DE LA ESCUADRA DEL ALMIRANTE DRURY EN AGOSTO DE 1908

Alejandro ANCA ALAMILLO
de la Asamblea Amistosa Literaria



ENTRE las numerosísimas visitas de buques de guerra extranjeros que a través de los siglos han recalado en nuestra patria, hay una singularmente especial y de ya irrecuperable memoria; la que realizó la escuadra inglesa del almirante Drury a Barcelona en agosto de 1908.

Durante cuatro días, la que fuera poderosa escuadra inglesa del Mediterráneo despertó la curiosidad y admiración de la ciudadanía barcelonesa, agasajando el ayuntamiento de la ciudad condal a los mandos foráneos con la organización, como era habitual en estas ocasiones, de una serie de actos festivos en su honor.

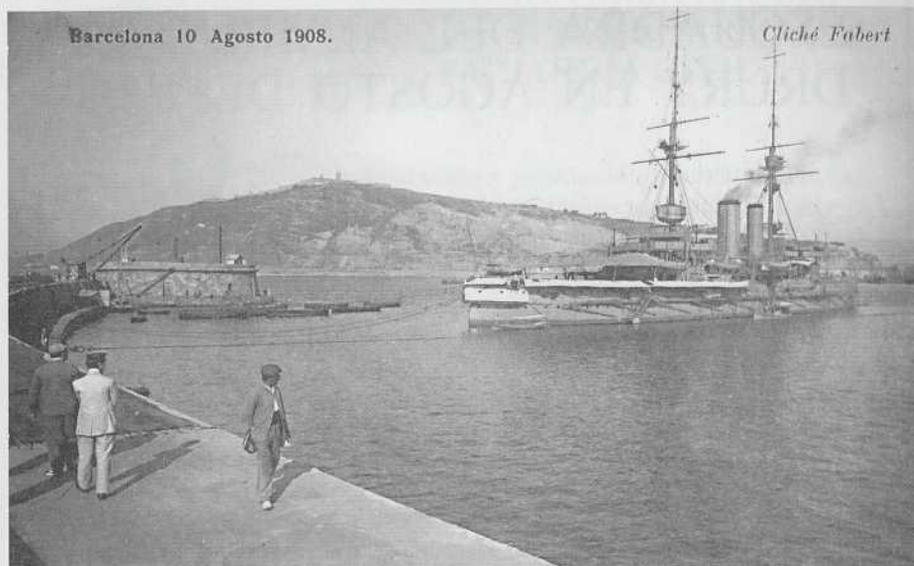
Pocos documentos gráficos se conservan de aquel momento, excepto dos fotografías que acompañan este trabajo y que milagrosamente salvé por casualidad de su segura destrucción. De hecho éstas han sido las culpables de que me interesara en esta cuestión, debiendo consultar distintas fuentes documentales para conocer los detalles de la visita, pues, para mi sorpresa, no se conserva información o referencia alguna del acontecimiento en los archivos de la Autoridad Portuaria de Barcelona.

Fundamental ha sido también la ayuda del reputado navalista y amigo Cristino Castroviejo Vicente, que complementó de manera brillante mi escasa información técnica e historial de aquellos buques durante la Primera Guerra Mundial.

Un breve marco histórico

A comienzos del siglo XX, el recelo entre las principales potencias europeas era enorme, sembrándose durante los primeros años de la centuria la semilla de la Primera Guerra Mundial.

Alemania, aparte de erigirse como país industrial de primer orden, consiguió una poderosa flota con la que poner en entredicho la supremacía británica en el mar del Norte.



El acorazado *Queen*. Antepuerto de Barcelona. (Foto: colección A. Anca Alamillo).

Por otro lado, Francia, con deseos de dominar el Mediterráneo y el norte de África, veía con preocupación la ingerencia anglosajona.

Los británicos por su parte conseguían frenar las ansias expansionistas del káiser en el norte del continente africano, evitando ceder el control en exclusiva del aquel territorio a los franceses. Además obtenían ciertas ventajas comerciales de nuestro país y facilidades para que sus buques de guerra se aprovisionaran sin problemas en nuestros puertos, solventando así el problema logístico que suponía su permanente presencia en el *Mare Nostrum*. Había nacido la denominada «Entente Cordial» anglofrancesa.

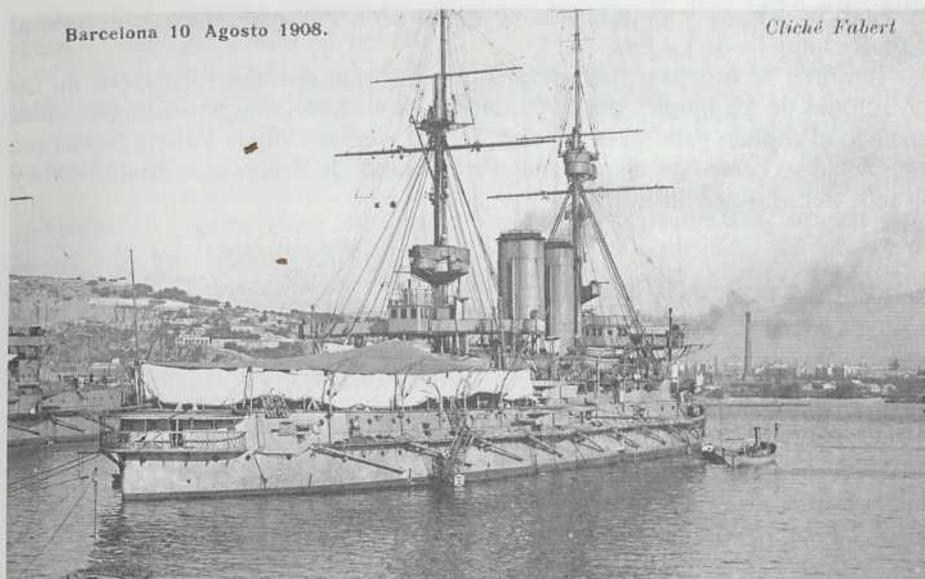
A partir del aquel momento, las visitas de buques británicos a nuestros puertos fue un hecho cada vez más frecuente. Las buenas relaciones diplomáticas se estrecharon aún más si cabe en 1906, tras el enlace del rey Alfonso XIII con la nieta de la reina Victoria de Inglaterra, doña Victoria Eugenia de Battenberg.

La llegada al Puerto

A mediodía de aquel lejano 10 de agosto de 1908 se comenzó a divisar en el horizonte de Montjuic la escuadra británica, que se aproximaba a gran velocidad en dirección ESE, reduciendo progresivamente su marcha a medida que se acercaba al puerto.

Barcelona 10 Agosto 1908.

Cliché Fabert



El acorazado *Prince of Wales*. Antepuerto de Barcelona. (Foto: colección A. Anca Alamillo).

Los dos buques principales (1) —acorazados *Queen* y *Prince of Wales* (2)— doblaron la punta de la prolongación de la escollera, echando sus anclas en el antepuerto a las 1540 horas, quedando el resto de la escuadra fondeada frente a su torreón del este, donde el crucero-acorazado *Bacchante* saludó a la plaza disparando los 21 cañonazos protocolarios, que fueron contestados inmediatamente por las piezas emplazadas en el castillo.

Una vez finalizada la maniobra de fondeo, fueron recibidos por el capitán de Infantería Augusto Linares, en representación del capitán general, un oficial de la Comandancia, y el cónsul interino de la ciudad, Mr. John W. Witty, llegando al poco tiempo en un bote remolcado por la falúa de vapor de Sanidad Marítima el comandante de Marina, Federico Compañó.

El estruendo de la artillería atrajo a numeroso público que se acercó con curiosidad para conocer la causa de tanta agitación, por lo que debido a la enorme expectación suscitada se desplazaron al lugar varias dotaciones de

(1) Estos acorazados eran del tipo *predreadnought*, aunque en esas fechas ya se encontraba en servicio el revolucionario *dreadnought*; aún así, estos navíos constituían entonces la punta de lanza de la Marina británica.

(2) Al estallar la Primera Guerra Mundial, estos buques formaban parte de la quinta escuadra de batalla, que defendía los accesos al canal de La Mancha. En 1915 pasaron al Mediterráneo, donde actuaron en Gallipoli y más tarde en Tarento.

la guardia urbana y policía que se esforzaron por mantener despejado al menos el muelle de La Paz.

También se tomaron medidas para evitar que durante los paseos de las dotaciones de los buques por la ciudad no provocaran ningún incidente, autorizando el capitán general el desembarco de una sección de Policía Naval que estableció su centro de operaciones en el cuartel de Atarazanas, lo que es hoy la sede del Museu Maritim.

Los buques de la escuadra

La escuadra estaba compuesta por una heterogénea pero equilibrada flota de buques, bajo el mando del almirante Charles C. Drury, siendo sus características, por tipos, las siguientes:

— Acorazados *Queen* (que enarbolaba la insignia) y *Prince of Wales*: de la clase *Bulwarck* (3), fueron construidos en astillero de Chatham y botados el 8 y 25 de marzo de 1902, respectivamente. Su casco era de acero y sus dimensiones de 121,92 metros de eslora, 22,86 de manga y 8,15 de puntal.

Dotados de espolón, su potencia ofensivo recaía en los cuatro cañones de 30,5 cm y las doce piezas de 15,2 emplazadas en las casamantas. También poseían dieciséis cañones de 7,6 cm y otros seis de 47 mm y dos tubos lanzatorpedos.

La potencia de sus dos máquinas alcanzaba los 15.000 CV cada una, que le permitían alcanzar una velocidad máxima de 18 nudos. El radio de acción de los buques era de 8.000 millas a 10 nudos. Desplazaba las 15.000 toneladas y su dotación la componían 714 hombres.

— Acorazados *Glory* (4) y *Goliath* (5): de menor porte que los anteriores y pertenecientes a la clase *Canopus*, fueron botados el 11 y 23 de marzo de 1902, respectivamente. Su casco era de acero, y sus dimensiones de 118,87 metros de eslora, 22,56 de manga y 7,90 de puntal.

Dotados igualmente de un espolón que sobresalía 2,50 metros bajo del agua, su artillería estaba compuesta por cuatro cañones de 30,5 cm, dos a proa y dos a popa; doce de tiro rápido de 15,2 cm emplazados en las casamantas; diez de 76 mm, seis de ellos sobre el puente superior y cuatro en la batería

(3) Aunque fueron más conocidos como clase *London*.

(4) El *Glory*, durante la Gran Guerra, realizaría misiones de escolta y fuego naval de apoyo en el Atlántico y el Mediterráneo.

(5) En el transcurso de la Primera Guerra Mundial, el *Goliath* fue torpedeado y hundido en la entrada de los Dardanelos por el destructor turco *Muavenet-i-Milliye*, mandado por el teniente de navío Alman Firlé, en la noche del 13 de mayo de 1915. Perecieron 570 hombres de su dotación.

cubierta de las bandas. También poseían tres cañones 47 mm, ocho ametralladoras y cuatro tubos lanzatorpedos.

La potencia de sus dos máquinas alcanzaba los 13.500 CV cada una que le permitían alcanzar una velocidad máxima de 18 nudos. El radio de acción de los buques era de 8.000 millas a 10 nudos. Desplazaba las 13.850 toneladas y su dotación la componían 682 hombres.

— Crucero acorazado *Bacchante*, de la clase *Cressy*, que arbolaba la insignia del vicealmirante Sir Henry Barry, jefe de la división de cruceros. Construido por J&B de Clydebank, fue lanzado al agua el 21 de febrero de 1901. Su casco era también de acero y sus dimensiones de 136 metros de eslora, 2100 de manga y 8,90 de puntal.

Su artillería estaba compuesta por dos cañones de 23,4 cm, doce de tiro rápido de 15,2 cm, doce de 76 mm y tres de 47 mm. También estaba dotado de dos tubos lanzatorpedos.

La potencia de sus dos máquinas alcanzaba los 21.000 CV cada una, que le permitían alcanzar una velocidad máxima de 21 nudos. Desplazaba las 12.500 toneladas y su dotación estaba integrada por 750 hombres.

— Cruceros acorazados *Suffolk* y *Lancaster*: lanzados al agua el 15 de enero de 1903 y el 22 de marzo de 1902, respectivamente, pertenecían a la clase *Monmouth*. Sus cascos eran de acero y sus dimensiones de 134,11 metros de eslora, 20, 12 de manga y 7,40 de puntal.

Su artillería estaba compuesta por catorce piezas Vickers de 15,2 cm diez de 76 mm y tres de 47 mm. Montaba igualmente dos tubos lanzatorpedos.

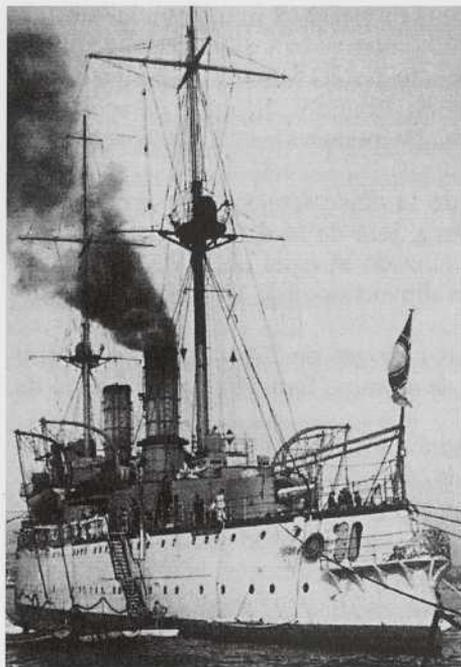
La potencia de sus dos máquinas alcanzaba los 22.000 CV cada una, que le permitían alcanzar una velocidad máxima de 23 nudos. Desplazaba las 9.800 toneladas y su dotación era de 678 hombres.

Programa de actos

En la mañana del 11 de agosto los almirantes de la escuadra realizaron distintas visitas a las autoridades locales, siendo recibidos a las 1000 por el alcalde, que les informó de la visita programada al Tibidabo y de la cena y baile que en su honor tendría lugar al día siguiente a las 2100 y a la que estaban invitados todos los integrantes de la colonia inglesa de la ciudad.

El crucero alemán *Victoria Luise* (6) fondeaba en el extremo S del muelle procedente de Santa Cruz de Tenerife y Funchal.

(6) Afecto en 1914 al «Quinto Grupo de Exploración» (en realidad una unidad de adiestramiento); una vez comenzadas las hostilidades pasó al Báltico como buque-cuartel. Cuando acabó el conflicto fue vendido y utilizado como mercante bajo el nombre de *Flora Sommerfeld*. En el año 1923 fue desguazado.



Crucero-acorazado *Victoria Luise*.
(Foto: colección A. Anca Alamillo).

de 37. También estaba dotado de cuatro ametralladoras y tres tubos lanzatorpedos.

Su dotación estaba compuesta por 618 hombres al mando del capitán de navío Von Mauve.

A última hora de la tarde su comandante recibió al cónsul alemán de Barcelona junto con los comandantes de Marina de la ciudad y del cañonero *Temerario*.

El día 12, a las 0930, el capitán general Arsenio Linares, acompañado del primer teniente de caballería Antonio Palau, devolvieron la visita que le hizo el comandante en jefe de la escuadra británica, subiendo ambos a bordo del acorazado *Queen* por medio de la falúa de carabineros remolcada por una lancha de vapor.

Recibidos con las salvas reglamentarias efectuadas por el crucero *Lancaster*, fueron contestadas por los cañones emplazados en Montjuich. Esta correspondencia, que podríamos calificar desde la perspectiva de nuestros tiempos como un poco absurda, no era ni mucho menos cuestión baladí, pues su omisión en el protocolo podía interpretarse como un desprecio al país no correspondido.

Antes de ocupar su ubicación dentro del puerto, saludó a la plaza con los 21 cañonazos correspondientes, siendo devueltos desde el castillo. También saludó a la insignia del almirante inglés, contestando el *Bacchante*, para a continuación interpretar la banda de la escuadra inglesa el himno alemán.

El crucero, que se encontraba realizando un viaje de instrucción, había sido construido en el astillero AG Weser de Bremen. Botado el 29 de marzo de 1897, tenía las siguientes dimensiones: 109 metros de eslora, 17 de manga y 6,50 de puntal. Desplazaba 5.650 toneladas, desarrollando su aparato propulsor una potencia de 10.000 CV nominales, que le proporcionaban una velocidad de 19 nudos.

Su poder ofensivo descansaba sobre dos cañones de 21 cm, ocho de 15, diez piezas de 88 mm de tiro rápido y otras diez de igual clase

Luego de la visita, el almirante Drury, en compañía de la esposa del cónsul inglés, visitaron la catedral y quedaron maravillados de sus bellezas arquitectónicas. Por su parte, las dotaciones también desembarcaron para visitar y conocer la ciudad.

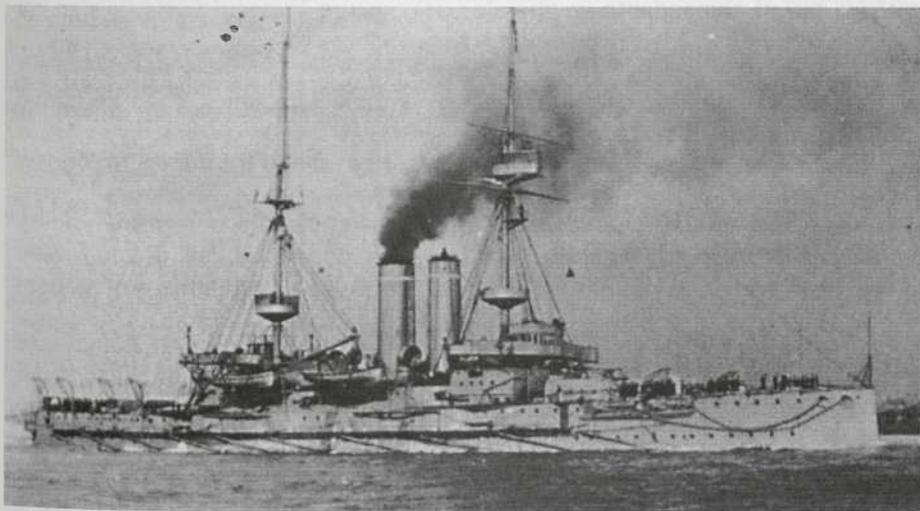
A las cinco de la tarde el pleno del Ayuntamiento recibió la visita del almirante inglés, del vicealmirante príncipe Luis de Battenberg —tío de la reina Victoria Eugenia— y de la mayoría de oficiales de la escuadra, con el objeto de realizar la cena en su honor en el Tibidabo, desplazándose en varios coches y siendo recibidos allí por la banda municipal a los acordes del himno británico.

A las 8 de la noche comenzó el banquete en su honor, al que asistieron 210 comensales. Finalizado éste, comenzaron los discursos; el primero en hablar fue el alcalde accidental, que propuso un brindis en los siguientes términos:

«Es siempre para Barcelona un motivo de satisfacción recibir a las escuadras extranjeras, cuyas visitas contribuyen a estrechar los lazos de amistad entre España y las naciones que representan.

Hubiéramos deseado que la estancia de la escuadra inglesa en estas aguas no hubiera sido tan breve, para poder demostrar nuestras simpatías a la poderosa nación británica.

Os hemos llevado a la cumbre del Tibidabo para que pudieseis contemplar desde ella la ciudad que se extiende entre la montaña y la mar, cuna de civilización y testigo perenne de nuestras glorias, que estimula las iniciativas de los pueblos fuertes y les hace soñar con un porvenir glorioso.



Acorazado HMS *Goliath*. (Foto: colección A. Anca Alamillo).

Aquí estáis, acompañados de las primeras autoridades, de representantes de la ciencia, del comercio, de la industria, de todos los órdenes de la actividad humana, del senadores y diputados a Cortes, cuya presencia constituye un testimonio elocuente de las simpatías que sentimos hacia una nación hermana.

También tenemos el altísimo honor de tener a nuestro lado a los representantes de la nación alemana, unida también con la nuestra por lazos de amistad.

A todos os doy las gracias en nombre de Barcelona, y sintetizando los sentimientos que animan a todos los españoles aquí presentes, bebo a la salud del Almirante Jefe de la escuadra, a la del vicealmirante Príncipe de Battenberg, a la de toda la tripulación de la escuadra, a la del Cónsul, a la de la colonia inglesa y a la de S. M. el Rey Eduardo, haciendo fervientes votos para que reine la paz en el mundo y sean cada vez más cordiales las relaciones entre España y la Gran Bretaña.»

La contestación de Drury no se hizo esperar:

«En nombre propio y en el del vicealmirante y oficiales a mis órdenes, os doy las más expresivas gracias por vuestra hospitalidad y por el saludo que ha dedicado vuestro alcalde a S. M. el Rey Eduardo de Inglaterra.

Al dejar Barcelona, de la que tan gratos recuerdos nos llevamos, no podremos olvidar nunca la cordial acogida que nos ha dispensado esta hermosa y progresiva ciudad, y especialmente esta fiesta, a la que han asistido personas de tanta valía.

Saludo a nuestros hermanos de la Marina alemana, tan dignamente representados por el comandante y oficiales del crucero *Victoria Luise*, y alzo mi copa a la salud de S. M. el Rey de España.»

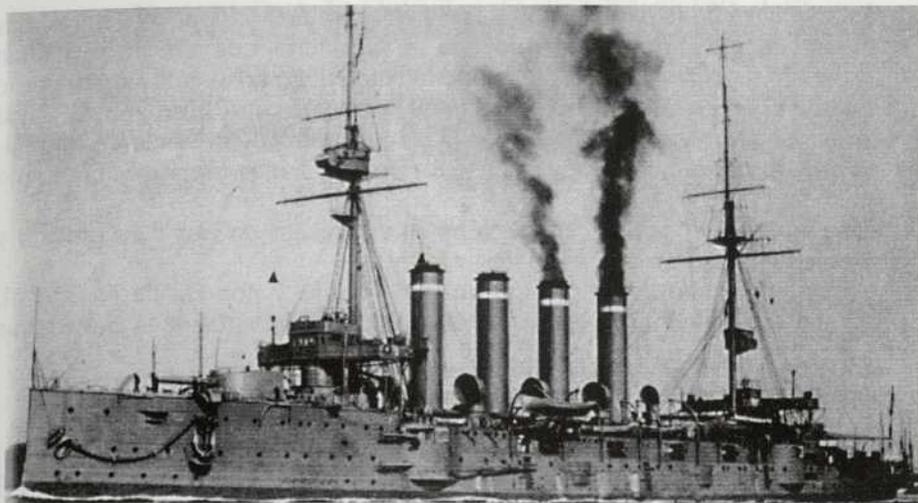
Después de los aplausos y de las efusivas manifestaciones, sonó de nuevo el himno de la Gran Bretaña.

A las 2330 se dio por terminada la velada, regresando los demás marinos y visitantes a Barcelona.

El día 13, a las 1100 el almirante inglés, acompañado por varios jefes y oficiales de la escuadra, desembarcaron en el muelle de La Paz, donde fueron recibidos por el comandante de Marina, el citado Campañó y el cónsul inglés.

En los automóviles de la Capitanía General se dirigieron al Palacio de Justicia, cuyas salas y dependencias visitaron detenidamente acompañados del presidente accidental de la Audiencia, Martín Cereceda, y del secretario de la misma, Sierra.

Mientras, en los buques se desarrollaba una febril actividad, las dotaciones andaban ocupadas en los preparativos necesarios para la partida del día siguiente, embarcando al efecto gran cantidad de provisiones frescas; un dato,



Crucero acorazado HMS *Bacchante*. (Foto: colección A. Anca Alamillo).

durante la estancia de la escuadra, el contratista encargado del suministro de víveres embarcó nueve toneladas de pan, siete y media de carne y diez de verduras.

Al caer la tarde, el almirante inglés ofreció una cena a bordo del *Queen* a las autoridades y personalidades de la ciudad. Los invitados fueron conducidos al acorazado en lanchas exploradoras de la escuadra desde el embarcadero de la plaza de La Paz.

El banquete empezó a las 2000 y fue amenizado por la banda de la flota, que tocó para la ocasión varios aires españoles, entre ellos algunos números del *Puñao de Rosas*.

Su partida

El viernes día 14, a las 0545, y con la ayuda de los prácticos del puerto, Mallol y Sust, comenzaron las operaciones de desamarre. El primero en zarpar fue el *Prince of Wales* a las 0625, siguiéndole el *Queen* a las 0645.

El resto de buques, excepto el *Suffolk*, levaron también anclas, y en línea de combate pusieron en un primer momento rumbo SSE para, al poco, cambiar al ESE, perdiéndose la división naval en el horizonte una hora después.

Su periplo por el Mediterráneo incluía las visitas a Villefranche y Cannes, donde llegarían el día 24 siguiente, para luego visitar los puertos de Génova, Rapallo, Liorna, Nápoles, Castellarmare, Argostoli y Malta, donde tenían previsto arribar el 30 de septiembre.

La explicación del motivo por el que permaneció el *Suffolk* unas horas más era bien sencilla: faltaban una docena de marineros que aún no se habían incorporado a sus respectivas dotaciones cuando llegó la hora de zarpar, por lo que desde el buque desembarcó a las 0800 horas una patrulla de Policía Naval en busca de los rezagados. La mayoría se encontraban en estado de embriaguez y a «buen recaudo» en el cuartel de Atarazanas, donde habían sido conducidos.

Una vez reunidos todos, embarcaron en una lancha de vapor del crucero y transportados a su bordo.

Al día siguiente de la partida de la escuadra y por vía de su cónsul, Mr. Drury envió una misiva con su foto al alcalde accidental de la ciudad, que decía:

«A V. S. las más expresivas gracias por la fiesta de anoche.

Nos llevamos gratos recuerdos de la hermosa ciudad de Barcelona.

Le agradezco igualmente la atención que ha tenido V. S. con el regalo que me ha hecho de la biografía del general Prim.

Soy de V. S. siempre suyo Afmo. y verdadero. Carlos Drury.

Ruego se sirva aceptar mi retrato como recuerdo de nuestra visita.»

Una última curiosidad: la razón por la cual el señor Bastardas entregó al almirante la biografía del general Prim obedecía al deseo mostrado por éste en poseerla, a raíz de una conversación que ambos sostuvieron al pasar frente al monumento erigido en el parque en honor del ilustre marqués de Castillejos, a quien Mr. Drury conoció en México, cuando la famosa expedición.

